

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje ocho

**La necesidad de que nuestra fe crezca sobremanera  
y la necesidad de que el amor que tenemos los unos por los otros abunde**

Lectura bíblica: 2 Ts. 1:3; He. 11:1, 5-6

- I. Pablo elogia a los tesalonicenses al decirles que “vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro” (2 Ts. 1:3); la fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de quienes creen en Cristo (1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6):**
- A. La fe tiene por finalidad que apreciemos, demos sustantividad y recibamos las ilimitadas riquezas del Dios Triuno—He. 11:1; Jn. 1:12; Ef. 3:16-17a:
    - 1. La fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así entremos en el Dios Triuno y seamos unidos a Él como una sola entidad, con lo cual lo tenemos a Él como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—2 P. 1:1.
    - 2. Al tener fe en el Señor, recibimos el perdón de pecados y la vida eterna—Hch. 10:43; Jn. 3:16.
    - 3. Cuando creemos en el Señor, somos introducidos *dentro* de Él creyendo—v. 15:
      - a. Al ser introducidos dentro de Él creyendo, entramos en Él para ser uno con Él, participar de Él y participar en todo lo que Él ha realizado por nosotros.
      - b. Al ser introducidos dentro de Él creyendo, somos identificados con Él en todo lo que Él es y en todo por lo cual ha pasado y todo lo que ha realizado, alcanzado y obtenido—1 Co. 1:30; Ef. 2:5-6; Col. 3:1.
  - B. El amor tiene por finalidad que experimentemos, disfrutemos y expresemos en nuestro vivir al inmensurablemente rico Dios Triuno—Mr. 12:30:
    - 1. El amor resulta de la fe y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, con todos aquellos que junto con nosotros han creído en Cristo, a fin de que el Dios Triuno tenga una expresión corporativa gloriosa—Ef. 3:19-21.
    - 2. El amor tiene por finalidad que los creyentes ministren y transmitan el Dios Triuno a otros creyentes a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente, y lleven una vida corporativa en Cristo—Ro. 12:4-5, 10.
- II. Nuestra fe crece por medio del oír la palabra y al nosotros poner los ojos en Jesús:**
- A. Según Romanos 10:17, la fe proviene de oír la palabra; la fuente de la fe es la palabra, y hay tres aspectos de la palabra:
    - 1. La palabra escrita de Dios es la Biblia—Jn. 10:35; 5:39-40.

2. La palabra viviente de Dios es Cristo—1:1; Ap. 19:13.
  3. La palabra aplicada de Dios es el Espíritu—Ef. 6:17; Jn. 6:63.
  4. En conclusión, la fe viene a nosotros y crece en nosotros por medio de que oigamos la palabra que ha sido aplicada por el Espíritu mediante el Cristo vivo a partir de la Biblia escrita; la fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser.
- B. Nuestra fe crece al nosotros poner los ojos continuamente en Jesús, quien es el Autor y Perfeccionador de nuestra fe—He. 12:2:
1. La palabra griega traducida “puestos los ojos” denota mirar fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto y de toda cosa que nos distrae; cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde a nosotros, nos transfunde Su elemento que cree, a fin de creer por nosotros; por consiguiente, Él mismo es nuestra fe (Gá. 2:20; Ro. 3:22; cfr. Lc. 10:38-42).
  2. Jesús, como Autor y fuente de la fe, también es el Líder, el Pionero y el Precursor de la fe; cuando habitualmente ponemos los ojos en Él como Aquel que es el Originador de la fe en Su vida y camino sobre la tierra, y los ponemos en Él como Aquel que es el Perfeccionador de la fe en Su gloria y trono en el cielo, entonces Él nos transfunde e, incluso, nos infunde la fe a la que dio origen en nosotros a fin de culminar y completar la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—He. 12:1-2; 2 Co. 4:13; 1 Co. 9:24; Fil. 3:14.

**III. Nuestro amor abunda para con el Señor y los unos para con los otros a medida que continuamente escuchamos Su voz y estamos asidos de Él (Dt. 30:19-20) y, por ser “los que [Él esconde]”, nos escondemos en el escondedero de la presencia de Él, quien es el Dios que se esconde (Sal. 83:3; 31:20; Is. 45:15):**

- A. A fin de que el amor que tenemos por el Señor y los unos por los otros abunde continuamente, necesitamos conservarnos en el amor eterno de Dios y permitirnos ser constreñidos por el amor de Cristo para vivir atentos a Él—Jer. 31:3; Jud. 19-21; 2 Co. 5:14-15.
- B. “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4:19); Dios nos amó primero, por cuanto Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos (vs. 20-21).
- C. Todos necesitamos pasar una cantidad adecuada de tiempo personal con el Señor en secreto a fin de que podamos habitar en el lugar secreto del Altísimo, teniendo una comunión personal, afectuosa, privada y espiritual con Él en nuestro espíritu; de esta manera podemos ser llenos de Su esencia amorosa para que Él pastoree a otros por medio nuestro, y podemos ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros lo vean a Él en nosotros—Sal. 91:1; Cnt. 1:1-4; Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 6:6; 5:15-16.

**IV. La fe significa que creemos que Dios es y que nosotros no somos—He. 11:5-6, 1-2; 2 Co. 4:13, 16-18:**

- A. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.
- B. Creer que Dios es consiste en creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
- C. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él tiene que ser la única Persona, Aquel que es único, en todo, y en todo asunto nosotros no debemos ser nada—Gn. 5:24; He. 11:5.

- D. Creer que Dios es consiste en negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.
- E. Yo no debería ser nada; no debería existir; sólo Él debería existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.
- F. Antes que Enoc fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios (He. 11:5-6); Enoc anduvo en ascenso con Dios continuamente día y noche durante tres siglos, ejercitando su fe para creer que Dios es, con lo cual se acercó más a Dios y llegó a estar más unido a Dios cada día hasta que él “no fue más [lit.], porque Dios se lo llevó” (Gn. 5:22-24).

**V. Romanos 12:3 dice: “No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno”:**

- A. Tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sin ser cuerdos, anula el orden apropiado de la vida del Cuerpo; Dios nos dio la misma fe en calidad, pero no en cantidad; la cantidad depende de cómo crecemos; si crecemos hoy como creció el apóstol Pablo, la porción de fe que recibiremos será sumamente agrandada.
- B. Dios primero nos asignó la fe en calidad, y luego nos la repartió en cantidad; la clase de fe que tenemos depende de lo que Dios nos asigna; cuánta fe tenemos depende de lo que Dios nos reparte.
- C. Lo que Dios nos reparte depende de la actitud que tenemos; si no somos cuerdos (teniendo más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, no estimando cada uno a los demás como superiores a nosotros mismos y creyendo que somos algo, no siendo nada), Dios no aumentará la fe que nos reparte, e incluso probablemente la disminuirá—Fil. 2:2-3; Gá. 6:3; 1 Co. 8:1-3; cfr. Lc. 1:53; Mt. 5:3.

**VI. El amor es el camino más excelente para todo lo que somos o hacemos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8a:**

- A. El amor descrito por Pablo en 1 Corintios 13 es la expresión de la vida divina (vs. 4-8a); si no tenemos amor, nuestro hablar es como bronce que resuena y címbalo que retiñe, los cuales dan sonidos sin vida (v. 1; 14:1, 3, 4b, 12, 31; 2 Co. 3:6).
- B. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, todo lo sobrevive y es el mayor de todos—1 Co. 13:4-8, 13.
- C. Deberíamos ser semejantes a Dios en el amor que tenemos por otros al amar a las personas sin ninguna discriminación (Mt. 5:43-48); el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión no fue un caballero, sino un criminal, un ladrón, que había sido sentenciado a muerte; esto es muy significativo (27:38; Lc. 23:42-43).
- D. La ley del Espíritu de vida es la ley de Cristo como ley de amor (Ro. 8:2; Gá. 6:2-3); cuando la ley de amor sea activada en nuestro interior, automática y espontáneamente seremos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador propio de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo (Jn. 21:15-17; Lc. 15:3-7).
- E. Cuando la ley de amor es activada en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es un trabajo de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3), uno de “sostener [o apoyar] a los débiles” (Hch. 20:35) y “[sostener] a los débiles” (1 Ts. 5:14); la frase *los débiles* se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu o en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe (Ro. 14:1; 15:1).

- F. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal (1 Jn. 4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a), y el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16).
  - G. Nuestro espíritu regenerado, el cual Dios nos ha dado, es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia actual—2 Ti. 1:7.
  - H. Darle al Señor el primer lugar en todo es amarlo con el primer amor, el mejor amor—Col. 1:18; Ap. 2:4.
  - I. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria”—1 Co. 2:9, nota 3.
- VII. En esta fe maravillosa y por este excelentísimo amor del Dios Triuno deberíamos amarlo a Él y a todos los que le pertenecen; solamente de esta manera podemos llegar a ser, en la corriente de la degradación de la iglesia, los vencedores a quienes el Señor llama y a quienes Él desea obtener, según lo vemos en Apocalipsis 2 y 3.**